

POEMAS

de

Enrique Huaco

EN EL TIEMPO PRESENTE

Al anochecer me levanto y vuelo
en mi gran camisón de ángel
sobre la tierra;
vuelo sobre los ríos y los árboles,
vuelo sobre la madera tierna y fácil
de los pisos de este mundo.

Pero mis ojos permanecen cerrados.
Mi boca apenas muestra la terrible tristeza
por los días humildes de terror que me aguardan,
detrás y delante de mí,
como un gran puente.

Reclinado al borde de ese río
en París, llamado "La Seine",
aquel que va a los mercados
en las mañanas del sábado
trayendo la ceniza y luz de otros tiempos,
me he volteado para adivinarme
más claramente sobre las aguas.

Acaso me he perdido,
como dicen las buenas gentes.
Acaso me he perdido
moviendo la cabeza,
sacudiendo la manga de la camisa,
doblando el zapato,
multiplicando mi sombra
sobre la tierra
con cada gesto, cada palabra,
con la voz que se aleja
y la voz que regresa
sobre este espejo de aguas.

Imaginamos ángeles y voces,
imaginamos bosques y rostros
a través de la oscuridad
sin gente que crece,
a través de la mortaja
que los días y las noches nos imponen
con sus cuatro estaciones,
sus días y sus meses,
sus horas.

¿Pero dónde está la gracia?
¿Y mirando hacia qué lado,
encima o debajo de mí?
¿Pero dónde está la gracia?

Estoy suspendido
sin sombra entre los dedos,
sin sombra en las suelas,
esperando que me empujen
para oír.

XLIX

MEDITACION SOBRE LA LLEGADA
DE MI PADRE
DESPUES DE UNA LARGA AUSENCIA

Cambiar de estructura,
tener que acomodarse el pellejo,
eso, a uno le molesta.
Fijar el matiz, tener que quitarse
las manchas de tantos metros de piel.

Con lo extraño que uno se siente,
así como está,
mascando una galleta en la estación.

Pero, qué más da, cuando a uno
lo miran fijamente y no lo han visto
desde sus diecisiete años.

Puede ser en el ojo de un anciano que uno
se desintegra al fin, lentamente y sin remedio.

Prefiero morirme en el ojo del gato
que saltó la tapia y pertenece al vecino.
O en el de una mujer que me abraza
desesperadamente desnuda al finalizar la noche.

Hay saltos que nos quiebran
y otros que nos cansan, nos humillan,
nos secan el descanso,
nos duelen en pleno vuelo
y nos hacen sucumbir.

Como cuando levantamos la mirada
y oímos el silbido de un tren que llega.

L

El sueño es un paso insalvable,
créeme, puesto que la sombra
ya me ha comido oblicuamente
parte de la cara y amenaza borrarne.
Esto se vuelve como una enfermedad.

Cuando volteo para mirar esas naranjas sobre la mesa,
o a otro ser humano en mi cuarto,
no es la cara de un hombre que muestro,
sino algo de menos, algo diferente.
Estoy siendo devorado. Lo digo sencillamente.
Por eso te pido que me creas
cuando repito que el sueño
es un fenómeno sin posibilidad de resolución,
algo fuera del alcance de mi poder. Una cosa terrible.
Por ahora lo acepto. Como alguien
que sabe que se va a vengar.

La otra noche te oí llamarme.
Me nombraste al alzarte en la cama
sobre un brazo, como un herido.
Me hubiera sido importante
poderme levantar, poder venir a tu lado,
quiero decir, al lado y dentro de tus ruinas,
para tocarte los ojos o tomar tu mano.
Pero el sueño me permitió sólo hablar.
No sé exactamente lo que dije,
pero debe de haber sido algo demasiado pobre.

Volvimos a nuestras calles. Pasó la noche
y con ella las ruinas que cubren toda la tierra, pasaron.

Imagínate: toda la tierra.

Después, nos levantamos para dar nuestros pasos diferentes.
En tu cara sólo vi aquella inquietud que es parte de tu
[mirada.

Mi cara no la palpé por temor a sentirla
aun más extraña.

Tendré que aprender a saltar
cuando llames con tanta insistencia.
Aprender a abrir un agujero
bajo estas piedras hacia donde estás.
Toda sola,
con tu chaqueta azul de estudiante
y tus eternos libros bajo el brazo.

LI

Y ahora este problema.
Y ahora este rosario de problemas.
Y ahora este campo-piedra de problemas.
Y ahora este cielo de constelaciones,
de estrellas fugaces, de soles sin fin.

Un rumor, incesante como de mar, nos rodea;
como si el mar comenzara a alejarse
dejando sólo un laberinto en el oído.

Hay tantos agujeros donde había antes imágenes.
¿Y cómo llenar el vacío que causa
la desaparición de un animal,
o la de una estatua de un lugar santo?

Yo no creo en el poder del tiempo,
pero en sus armas, en su sigilo.

Ausencia es sólo una manera elemental
de ver algo que hubo.

Lo extraño es la sencillez
que asume el vacío cuando alguien nos deja y se va.

LII

Históricamente este hombre ha sido vencido
de una manera puramente externa.

Por ahora lo importante es determinar
el número exacto de sus huesos,
su nombre de peón, sus años de campo y zanja,
y cuanto cupo en sus brazos en su edad de oro.
Cuánto oro sobre ese esqueleto antiguo y fino.

En mi tierra todo brilla, hasta la miseria.

El ángulo abierto de una boca
después de un día de trabajo
cuenta en verdad muchos hechos.
Uno o dos amaneceres y muchos hechos.

Hubiera sido tan sencillo olvidarlo todo
y aceptar la mentira como evidencia;
pero en 1781 ajusticiaron a Tupac-Amaru
y a De la Puente Uceda en el valle
de La Concepción en el año de 1965.

Todo no ha sido sino un movimiento implacable
para acercarse al fruto de la leyenda.

En los pueblos de norte a sur
se descubren las banderas y los cuentos.

Se rezan rezos, los nombres se repiten.

La verdadera letanía comienza.

¿Pero quién buscará la gracia
sino por la fuerza de su revólver,
por la fuerza de sus brazos?

Lo que otros no comprenden
es que este hombre no ha sido aniquilado.

Bajo su sombrero hay algo siniestramente bello.
Podríamos decir que es el producto de un exceso de luz.
La agresividad del patrón, el ojo esquivo del militar
no tienen ya importancia.

La bomba que cae y lo inquieta
es su pan de cada día,
y sus campos que arden,
sus casas
y sus rebaños.

Los niños llenos de fuego que representan
si no la más absurda esperanza,
la esperanza de un pueblo en un tiempo absurdo.

CONJUGANDO EL VERBO SER

*Lo que soy, era,
desde hace mucho.*

*Vengo desde adentro, vengo
desde que las cosas son.*

Traigo mi infancia
en mi bolsillo:

amuletos,
globos,
anillos,
un pedazo de pita
para amarrar mi trompo,
mi cometa de papel en la mano.

Mi cabeza de trapo surge
continuamente y se renueva.
Mi cabeza de trapo ardiendo
me sigue,
me persigue
por detrás de los árboles.

Me aguaita desde los vidrios
pintados en las colinas;
en los maizales,
junto a caballos sonámbulos.

Al anochecer encuentro mi cabeza
en el fondo oscuro de las cisternas.
Ese soy yo, mirándose en el agua
con la primera tristeza en el rostro.

Ese soy yo, con la dulce y terrible
noche bajo los párpados.

*Lo que soy, era,
desde hace mucho.*

*Vengo desde adentro, vengo
desde que las cosas son.*

ODA AL AMOR TERRESTRE

¿Amor? Nunca lo vi brillar
tan bello como en los mercados,
oculto entre los quesos,
o disfrazado de flor en las canastas rojas;
nunca imaginé su frescura secular,
su subterránea fuerza,

en esa hora antes de la creación del sol
en la oscuridad.

Lo maravilloso yace sobre las mantas
de las viejas mesas,
listo para ser escogido, observado, olido,
listo para ser palpado
por nuestro entendimiento,
listo para dejarse y darse a nosotros.

¿Quién habla de amor?
¿Quién, escondido en los jardines
sale a su encuentro?
¿Quién le espera en las antiguas noches?

Buscaremos una quinta estación
para amarnos.

Buscaremos el nuevo mundo,
las playas
donde probar al fin la piel
oscura y perfumada de la dicha,
la opaca piel del mango.

Nuestros ángulos son ricos en posibilidades,
tenemos la sed que produce la multiplicación,
la sed de la imagen por la imagen,
por ayes! y voces que nos reduzcan
a una bola de luz;

que nos levanten sobre los techos
de los viejos barrios de las ciudades,

jadeantes, plenos al fin,
ardiendo con nostalgia y sabiduría.

